

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# Quando el cuerpo adolescente habla.

Hardmeier, Leonora.

Cita:

Hardmeier, Leonora (2018). *Quando el cuerpo adolescente habla*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/242>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/MCq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CUANDO EL CUERPO ADOLESCENTE HABLA

Hardmeier, Leonora

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

Frecuentemente en la clínica nos encontramos con casos que no siguen la lógica del conflicto psíquico y su presentación más habitual, el síntoma, sino que se presentan bajo la forma de fenómenos que convocan la intervención del analista, muchas veces con urgencia, pero se muestran a primera vista reticentes a la puesta en palabras del padecer que se entrama en ellos. Ahora bien, si estos fenómenos no responden a la puesta en forma del síntoma que implica el deslizamiento significativo, ¿qué estatuto darles? ¿Y qué posibilidades de intervención tiene el analista? La intención de este trabajo es desplegar estos interrogantes tratando de articular la caracterización de estos fenómenos con el concepto de transferencia para poder ubicar posibles intervenciones, en particular en algunas presentaciones que encontramos en adolescentes mujeres. Para ello, primero me centraré en estos fenómenos y tomaré como ejemplo un caso que considero paradigmático en este sentido: el de la joven homosexual de Freud. Esto me servirá para, en segundo lugar, interrogar la cuestión transferencial que se despliega en este caso y, por último, enlazarlo con ciertas presentaciones de adolescentes mujeres, ubicando en los mismos dos cuestiones: la particular relación con sus madres y la posibilidad de intervención del analista.

### Palabras clave

Adolescentes - Mujeres - Madres - Analista

## ABSTRACT

### WHEN THE ADOLESCENT BODY TALKS

Frequently we come across patients who do not follow the logic of the psychological conflict and its most habitual presentation, the symptom, but they appear in the shape of phenomena that calls forth the analyst's intervention, often urgently. However, at first sight, they are reluctant to put into words what is happening to them. Now if this phenomena cannot be worded, how can it be possible for the analyst to act? What is intended here is to display these questions trying to articulate the characterization of this phenomena with the concept of transference to be able to find possible interventions particularly in the case of female adolescents. With this purpose I will focus on this phenomena taking as an example a case which I consider paradigmatic in this respect: Freud's homosexual young lady. This will serve in the second place, to develop the transference displayed in this case and, last but not least, link it with cases of female adolescents, considering two main questions: their relationship with their mothers and the possibility of the analyst's intervention.

### Keywords

Adolescents - Women - Mothers - Analyst

Frecuentemente encontramos casos que no se presentan con la lógica del síntoma sino a la manera de lo que se da en llamar "patologías actuales". Así, cortes en el cuerpo, anorexias, actings, pasajes al acto, son los motivos por los cuales se convoca la intervención de un analista.

La lógica de estas presentaciones se centra más en una mostración, algo que se da a ver, pero no tanto algo de lo que se puede hablar. De hecho, la mayoría de estos pacientes no son los que solicitan el tratamiento, sino que son llevados por otros. La angustia, o en todo caso, la preocupación, queda del lado de los otros: padres, familiares, amigos, que determinan la necesidad de un tratamiento y en algunos casos imponen el mismo. Esto ocurre frecuentemente en la clínica con adolescentes.

En este sentido, podemos plantear que en los casos mencionados no se establece la transferencia bajo la modalidad de una pregunta dirigida a Otro.

### Un caso complicado

Considero que un ejemplo paradigmático de lo planteado anteriormente es el caso de la joven homosexual. En principio, recordemos que el pedido de tratamiento de la joven provenía de los padres de la misma, quienes le confiaron a Freud "la tarea de volver a su hija a la normalidad" (Freud, 1920, pág. 142).

Freud acepta verla durante un tiempo, para evaluar si el tratamiento analítico tendría algún efecto sobre la muchacha, pero luego de unos pocos meses lo da por concluido, sugiriendo a los padres la conveniencia de que la joven continuara el tratamiento pero con una analista mujer.

La exigencia del padre de la joven hacia su hija surge después del episodio en que la joven se tira a las vías del tren, luego de haberse cruzado con su padre mientras realizaba un paseo con la dama, y que éste le lanzara una "mirada colérica", a raíz de lo cual se genera un entredicho entre la joven y la dama.

En el Seminario 10, Lacan establece la diferencia entre pasaje al acto y acting out, tomando el caso de la joven homosexual como paradigma. Ubica el intento de suicidio como un pasaje al acto, mientras que los paseos con la "dama de dudosa reputación elevada a la función de objeto supremo" por lugares donde podían ser vistas por el padre de la joven, lo define como un acting out.

Si tomamos al acting out tal como lo define Lacan en ese Seminario (pág. 139): "es el esbozo de la transferencia. Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis, como ustedes se lo figuran, para que haya transferencia. Pero la transferencia sin análisis, es el *acting out*. El *acting out* sin análisis es la transferencia". Podríamos pensar que ya hay algo que se da a leer en la conducta de esta joven, algo que quiere mostrar. Entonces, aunque no haya un pedido explícito de análisis por parte de la joven, hay algo que se da a ver y que habrá que ver si es posible poner a trabajar en el análisis.

Freud deja en claro que la joven no intentó engañarlo diciéndole que quería ser emancipada de su homosexualidad. “Al contrario, no podía imaginar otra clase de enamoramiento; pero, agregó, por el bien de sus padres quería someterse honradamente al ensayo terapéutico, pues le pesaba mucho causarles una pena así” (Freud, 1920, pág. 147).

Pero un poco más adelante dirá que ese “pretextado respeto” ocultaba “la actitud de despecho y de venganza hacia el padre, actitud que la retenía en la homosexualidad”. Freud plantea que el análisis se consumó “casi sin indicios de resistencia, con una alerta participación intelectual de la analizada, quien también mostraba empero una total tranquilidad de ánimo”. La compara con “una dama de mundo que es llevada por un museo y mira a través de un monóculo unos objetos que le son por completo indiferentes”.

Freud escucha los relatos que hace la joven sobre su familia, amistades, viajes. Y a medida de que en este proceso se va reconstruyendo la historia de la joven, efectúa su interpretación acerca de los motivos inconscientes que la llevaban a la elección homosexual que había realizado, sobre su postura de desafío hacia su padre y sobre su intento de suicidio. Le hace el juego a su delirio, pero le da una torsión: la interpretación trata de tocar algún punto que vaya más allá de la presentación superficial que hace la joven del asunto. Específicamente, en su interpretación del intento de suicidio, Freud ubica que la joven quiso darse muerte a raíz de la desesperación que le provocaba el sentir que había perdido a la dama, su objeto de amor. Pero agrega que el análisis permitió descubrir otros motivos (Freud, 1920, pág. 155): “El intento de suicidio fue, como cabía de esperar, además de eso otras dos cosas: un cumplimiento de castigo (autopunición) y un cumplimiento de deseo. En cuanto esto último, significaba la consecución de aquel deseo cuyo desengaño la había empujado a la homosexualidad, a saber, el de tener un hijo del padre, pues ahora ella caía por culpa del padre” (juego de palabras con “*niederkommen*”, que significa tanto “caer” como “parir”). Luego agregará que la autopunición también tenía que ver con el deseo de muerte contra uno u otro de los miembros de la pareja parental: contra el padre, que le perturbaba su amor, pero más probablemente contra su madre, que quedó embarazada.

Es interesante la reacción de Sidonie ante esta interpretación. Queda indignada. Por lo menos, así relatará en su biografía el momento en que se lo cuenta a la dama (Rieder y Voigt, 2000, pág. 60): “Imaginate! Ya hace tiempo que me pregunta de todo sobre mis padres y mis hermanos. En la última hora, se obsesionó principalmente con mi hermano menor. Y sabes lo que me dijo hoy: que me hubiera gustado tener un hijo con mi padre, y, como por supuesto la que lo tuvo es mi madre, yo la odio por eso y a mi padre también y de ahí que me aparte por completo de los hombres... ¡Es tan indignante! Ahora le perdí todo el respeto!”. Y luego agregará: “Es un asco, un tipo repugnante. Realmente tiene la imaginación más sucia que pueda tener un hombre. A esta altura, ya debería saber que soy inocente como una criatura de cinco años. La verdad es que no entiendo que se haya vuelto tan famoso...”.

Podríamos conjeturar que una reacción tan indignada da cuenta de un punto conflictivo que ha sido tocado. También podríamos pensar que la joven podría haber dejado en ese momento de asistir a las entrevistas, pero sin embargo continuó. Y es muy interesante la

manera en que lo hace, entregándole a Freud una serie de sueños, que serán llamados luego por él “sueños mendaces”.

Considero importante que nos detengamos en la serie de sueños que la joven relata para poder ubicar el lugar que les da Freud, y lo que luego dirá Lacan sobre esto. Empecemos por el historial freudiano (Freud, 1920, pág. 157): “En cierto momento, no mucho después de comenzada la cura, presentó la muchacha una serie de sueños que, convenientemente desfigurados y vertidos en un correcto lenguaje onírico, eran empero de traducción fácil y cierta. Ahora bien: su contenido, interpretado, era sorprendente. Ellos anticipaban la cura de la inversión por el tratamiento, expresaban su júbilo por las perspectivas de vida que ahora se le abrían, confesaban la añoranza por el amor de un hombre y por tener hijos y, así, podían saludarse como feliz preparación para la mudanza deseada”.

¿Cómo reacciona Freud ante estos sueños? Le dice que no cree en los mismos, que “eran mendaces o hipócritas” y que ella tenía el propósito de engañarlo como solía engañar al padre”. Relata (Freud, 1920, pág. 157): “Interrumpí, entonces, tan pronto hube reconocido la actitud de la muchacha hacia su padre, y le aconsejé que si se atribuía valor al ensayo terapéutico se lo prosiguiese con una médica”.

Lacan critica esta decisión de Freud en los dos momentos de su obra donde hace referencia al caso de la joven homosexual: el primero, a la altura de los Seminarios 4 a 6, y el segundo, a la altura de los Seminarios 10 y 11, poniendo el acento en cada uno en cuestiones distintas.

En el Seminario 4 plantea que Freud detectó que estos sueños eran un intento de engañarlo, de cautivarlo, de “hacer que la considere muy linda”. Pero que su respuesta ante esto demostró que “no era completamente libre en ese asunto”, ya que al querer evitar sentirse desilusionado de sí mismo, lo que está mostrando es que está dispuesto a hacerse ilusiones, al ponerse en guardia contra esas ilusiones, ha entrado en el juego imaginario. “Es decir que pone término enseguida a lo que ha realizado como relación imaginaria, y de alguna manera su contra-transferencia le hubiera podido servir a condición de que no fuera una contra-transferencia, a condición de que él mismo no creyera en ella, es decir que no estuviera en ella” (Lacan, 1956, pág. 109).

En el Seminario 10, Lacan sitúa que Freud detecta que los sueños que la joven le ofrece son mentirosos, pero que frente a lo que se detiene es “ante el problema de toda mentira sintomática -vean ustedes lo que es la mentira en el niño-, el de lo que el sujeto quiere decir al mentir. Y lo extraño es que Freud tira la toalla, ante este agarrotamiento de todos los engranajes. No se interesa por lo que los hace agarrotarse, o sea, el desecho, el pequeño resto, lo que detiene todo y que, sin embargo, es lo que aquí surge como pregunta” ... “Pero, después de todo, lo que a Freud se le escapa es, lo sabemos, algo que falta en su discurso. Es lo que siempre permaneció para él en estado de pregunta -¿qué quiere una mujer? Ahí es donde el pensamiento de Freud tropieza con algo que podemos llamar, provisionalmente, la feminidad” (Lacan, 1963, pág. 143).

Recordemos que en este Seminario, Lacan eleva el intento de suicidio de la joven homosexual al rango de paradigma en relación a su definición de lo que sería un pasaje al acto. Y dirá que “con la

joven -que es un caso donde la función del a es tan prevalente que llegó a pasar a ese real, un pasaje al acto, cuya relación simbólica él comprende, sin embargo, tan bien - Freud se da por vencido. No voy a llegar a nada, se dice, y se la pasa a una colega femenina. Es él quien toma la iniciativa de *dejarla*" (Lacan, 1963, pág. 126). Ahora bien, sólo nos queda conjeturar: ¿qué hubiera pasado si Freud no hubiera quedado atrapado por la transferencia imaginaria ni por el tope que representaba el Complejo de Edipo como central en su teoría y pudiera haber pensado en la feminidad en relación a un goce más allá del falo? ¿Qué hubiera pasado si en todo caso "se hubiera dejado engañar" por esos sueños mendaces y hubiera tratado de hacer circular ese significante coagulado: "engaño"? Tal vez, podría haber escuchado algo que encontramos en el comentario que Sidonie le hace a la dama luego de la interpretación de Freud: "que ella era inocente como una criatura de cinco años". Entonces, ¿de qué "inocencia" estaría hablando Sidonie? O en todo caso, ¿inocencia con respecto a qué? Porque aquí podría abrirse una doble lectura: Sidonie en una posición de inhibición con respecto a la sexualidad (como una de las posibles salidas del Edipo que plantea Freud para la mujer), quedando "inocente", al margen de la sexualidad. O podríamos pensar este "inocente", tal vez en tanto su goce va más allá del falo, ya no centrado en el encuentro entre los cuerpos que la haría confrontarse con la castración, con la diferencia, sino en un goce suplementario, más allá de la castración. Pero al haberse producido la interrupción del tratamiento, solo quedan conjeturas que tal vez serán retomadas en otro trabajo.

#### De adolescentes, sus fenómenos y sus madres (y sus analistas)

En relación a lo desarrollado, quisiera interrogar ciertos fenómenos en el cuerpo que presentan algunas adolescentes mujeres. Me resultó llamativo que estas adolescentes, al mismo tiempo, mantienen una particular relación con sus madres. Considero que estos fenómenos (cortes, trastornos de la alimentación, ingesta de medicamentos, embarazo, entre otros) funcionan como un modo particular de tramitación de lo que Lacan nombró "estrago materno". Y los nombro como "fenómenos" ya que considero que no entran en la categoría de "síntomas", ya que allí no hay una pregunta sobre ese padecer, el mismo no se presenta metafóricamente. Cabe aclarar que, en su gran mayoría, estas adolescentes no son las que solicitan tratamiento, sino que son derivadas por médicos, por distintos especialistas o traídas por sus familias.

Aclaremos que sólo considero los casos de adolescentes mujeres y que tienen una particular relación con sus madres. Esta delimitación se debe a tres cuestiones: a) en primer lugar, adolescentes, porque creo que es en ese tiempo, el de la adolescencia, donde el sujeto se ve confrontado con la irrupción de un real que conmueve la estructura (real que remite siempre a la no relación sexual), y es esta confrontación la que lleva al sujeto a la situación de tener que dar algún tipo de respuesta, que en el mejor de los casos será una respuesta del lado de un síntoma que pueda ser desplegado (que en estos casos no ocurre, sino que presentan los mencionados "fenómenos"). Lo que quiero destacar también es que estas hijas dejan la categoría de "niñas" para pasar a ser "mujeres"; b) en segundo lugar, mujeres, porque considero que la relación madre-hija cobra características específicas, distintas de aquellas que po-

dríamos encontrar entre una madre y su hijo varón; y c) me resulta particularmente llamativo que se observa en estas adolescentes un vínculo muy particular con sus madres, manifestando cierto interés en separarse de las mismas, pero donde paradójicamente el vínculo termina siendo reforzado justamente a partir de los fenómenos que estas adolescentes presentan (por ej.: el caso de una adolescente con trastornos de alimentación, que debido a los mismos debe ser internada justamente con su madre, u otra que luego de un episodio de ingesta de medicamentos, la indicación que tiene que seguirse es que su madre debe estar con ella permanentemente, por citar algunos).

Por otro lado, considero necesario tratar de ubicar cuál es la posición de estas madres en relación a sus hijas, fundamentalmente con respecto al hecho de que estas hijas dejen de ser niñas para pasar a ser mujeres. En este sentido, lo relaciono con la noción de "estrago materno", tal como Lacan lo define en el Seminario 17 (1970, pág. 118): "El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre" ... "Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra".

Mi hipótesis es que estas hijas cobran valor para sus madres en tanto niñas, el valor fálico de las mismas reside en ser la hija que colma (hasta cierto punto) el deseo de falo de sus madres. Pero al llegar a la pubertad y dejar de ser niñas, para pasar a ser mujeres, esto conmueve el vínculo que hasta ese momento se encontraba en un delicado equilibrio. Esto novedoso que irrumpe, en estos casos en particular, generaría del lado de las madres, un rechazo de esta nueva condición de sus hijas, rechazo de su posición en tanto mujeres que a esas madres les resulta intolerable. Y en el caso de las hijas, al encontrar obstaculizada la tramitación de este nuevo real que irrumpe, la respuesta no llega a producirse por el lado de un síntoma que podría tramitarse simbólicamente, sino que es el cuerpo mismo el que responde mediante una serie de distintos fenómenos.

¿Podríamos pensar que a partir de que la hija realiza el pasaje de niña a mujer, también se produce la ruptura del pacto: "seguir siendo siempre la niña que colme a esa madre"? Y es a partir de ahí que se desencadena el drama, drama que se juega en el escenario del cuerpo de la hija adolescente desalojada del lugar que tenía en relación a su madre, alcanzada por el goce estragante de la misma que la lleva a producir distintos fenómenos que por un lado intentan ser un modo de separación de la madre pero que paradójicamente la dejan más ligada a ella. Cuerpo que se muestra mutilado, dañado, estragado, libra de carne con que la hija paga su pasaje de niña a mujer.

Es claro que tendríamos que ubicar en cada caso que es lo que se juega en esa relación para poder ubicar la particularidad de la respuesta de cada una de estas hijas. Pero más allá del fenómeno que presenten, todos tienen en común que no hay una pregunta en estas adolescentes por aquello que las ha llevado a la consulta, el pago ha sido con su cuerpo, cuerpo que resulta dañado en algunos casos hasta el límite con la pérdida de la vida. Y esto es lo que

dificulta la intervención analítica, ya que al presentarse el padecimiento vía la modalidad de estos fenómenos, no encontramos un despliegue simbólico, una pregunta sobre los mismos. En todo caso, el objetivo sería llegar a producir alguna pregunta.

Si retomamos el caso de la joven homosexual, advertimos también una relación particular con su madre, que no toleraba a su hija como "rival". A lo largo de la biografía de Sidonie, encontramos que se consideraba a sí misma "asexual" tomando el diagnóstico que un médico había dado sobre ella. Consideraba "espantosa la zona oscura y ese bulto amenazador entre las piernas de los hombres, cuán atemorizante, aunque un poco mejor, ese lugar húmedo en las mujeres, cuán repulsiva una lengua en su boca" (Rieder y Voigt, 2000, pág. 389). Al mismo tiempo, presentaba una modalidad de satisfacción muy particular en relación al observar "la belleza de las mujeres". Dirá: "Siempre estuve enamorada de la belleza. Una mujer bella es siempre un placer para mí, y eso seguirá así hasta el fin de mi vida". Se refería en particular a la dama, a quien quería "devorar con los ojos" (Rieder y Voigt, 2000, pág. 29). Ubica la causa de esto en la relación que tuvo con su madre, diciendo (Rieder y Voigt, 2000, pág. 389): "Llegué a ser así por mi madre. Todas las mujeres eran enemigas para ella. Recién cuando se dio cuenta de que algo en mí no estaba bien, fue más amable conmigo. Cariñosa fue recién al final, cuando tomaba pastillas, ahí hasta llegó a decirme que tengo ojos bonitos". Refiere que "sólo esa belleza, la de su madre, la propia y la de muchas mujeres, la conmovió y despertó en ella los sentimientos más poderosos".

Freud ya ubicaba en el historial que el vínculo de la joven con su madre "había sido sin duda ambivalente desde el comienzo; por eso logró con facilidad reanimar el amor temprano por la madre y, con su auxilio, sobrecompensar la hostilidad presente hacia ella. Y puesto que con la madre real poco había que hacerle, de la trasposición afectiva que aquí hemos descrito resultó la busca de un sustituto del cual pudiera prendarse con apasionada ternura" (Freud 1920, pág. 151).

De hecho, Freud plantea que ubicándose la joven como homosexual obtenía una "ganancia [secundaria] de la enfermedad". "La madre apreciaba todavía el ser cortejada y festejada por hombres. Y entonces, convirtiéndose ella en homosexual, le dejó los hombres a la madre, "se hizo a un lado", por así decir, y desembarazó del camino algo que hasta entonces había sido en parte culpable del desfavor de la madre" (Freud 1920, pág. 152).

### ¿Qué trabajo posible?

Una vez ubicadas estas cuestiones, resta precisar el tema de la transferencia. Como dijimos (y queda bien ejemplificado con el caso de la joven homosexual), la transferencia no se establece bajo la modalidad del Sujeto Supuesto Saber, con una pregunta dirigida a un Otro. Al contrario, se produce bajo la modalidad de un dar a ver ciertos fenómenos (acting, pasaje al acto, sueños mendaces, en la joven homosexual).

Para pensar esta cuestión, nos serviremos de lo planteado por Elena Lubián en "El estatuto del fantasma": "Al fracasar el armado fantasmático posibilitado por la respuesta frente al ¿qué me quiere?, convocan al pequeño otro, al semejante, como *partenaire* para la constitución de una escena que permita transferir el lugar del

sujeto en tanto objeto caído del deseo del Otro o en tanto objeto de un goce que ha recaído sobre él. Desde esta perspectiva la transferencia de angustia en tanto puesta en acto de la indefensión y la transferencia del afecto, en su vertiente erótica u hostil, ambas formas diversas de la transferencia salvaje, constituyen un intento precario de solución frente al desamparo".

En esta línea, considero que tal vez el lugar posible para el analista sea prestarse al juego de encarnar ese objeto caído del deseo del Otro, que tan claramente se presenta tanto en el caso de la joven homosexual como de las adolescentes que presentan estos fenómenos en el cuerpo. Tal vez si Freud se hubiera "dejado engañar" y hubiera sostenido el lugar de objeto caído, se hubiera producido la torsión que llevaría a una interrogación posible sobre el "engaño". Lugar arduo, difícil de sostener, pero tal vez el único que habilita la apuesta al despliegue simbólico de aquello que se encuentra coagulado en estos fenómenos tan reticentes a la palabra.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Allouch, J. (2004). *La sombra de tu perro*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.
- Freud, S. (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo XVIII.
- Lacan, J. (1956-57). *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Lacan, J. (1962-63). *El seminario, Libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1963-64). *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1969-70). *El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1973-74). *El seminario, Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974-75). *El seminario, Libro 22: RSI*, inédito.
- Laznik, D. y Lubián, E. "La transferencia: de la suposición a lo no-domesticado", en *Anuario de Investigaciones*, vol. XII, Buenos Aires, Fac. de Psicología, 2006.
- Muñoz, P. (2009). *La invención lacaniana del pasaje al acto. De la psiquiatría al psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires, 2009.
- Lubián, E. "El estatuto del fantasma", en *Actualidad de la clínica analítica*, JVE ediciones, Buenos Aires, 2014.
- Rieder, I., Voigt, D. (2000). *Sidonie Csillag. La "joven homosexual" de Freud*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.